



El conocimiento, capitalismo inmaterial y trabajo: algunos elementos del análisis*

ALAIN HERSCOVICI

* Versión al español: Ancízar Narváz M., profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, Codirector de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación).

Siempre hubo dificultades, para los economistas y los sociólogos, al analizar y explicar la naturaleza y las funciones sociales y económicas de las actividades inmateriales ligadas a la *cultura*, a la *información* y el *conocimiento*; además de la simple comprobación empírica según la cual esas actividades, a partir de los años ochenta, tienen un papel cada vez más importante en la estructuración social y económica que caracteriza el post-fordismo, no está siendo elaborada una construcción teórica capaz de analizar la naturaleza y la amplitud de las rupturas sociales y económicas que caracterizan este capitalismo ‘cognitivo.’

Manuel Castells habla de sociedad *informacional* sin explicitar claramente los mecanismos sociales y económicos que hacen que se esté dando una modificación de las modalidades de creación y de apropiación del valor creado a partir de la información y del conocimiento¹: (a) por un lado, este autor parte de la hipótesis implícita de la autonomía del desarrollo tecnológico. A este respecto, él habla en la tendencia relativamente autónoma en lo relacionado con las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) (Castells, p. 77); (b) por otro lado, él califica la economía actual de informacional por el hecho “(...) de que la productividad y la competitividad de las unidades o de los agentes económicos (...) dependen esencialmente de la capacidad de generar, tratar y aplicar una información eficaz basada en el conocimiento” (El mismo, pág. 94). En lo que hace a la dimensión económica, *a este análisis le falta el estudio de los mecanismos que permiten explicar las modalidades de creación y de apropiación social del valor creado a partir de la información y del conocimiento.*

El trabajo presente se divide en dos partes: en la primera parte, cuestionaré el valor explicativo de la teoría del valor trabajo en lo que respecta a la fase actual del capitalismo. A partir de los elementos ligados a los límites de la forma mercancía, mostraré por qué el valor trabajo no está ya en condiciones de explicar el capitalismo post-industrial, y proporcionaré

una explicación alternativa. En una segunda parte, a la luz del trabajo de Braudel, estudiaré el capitalismo actual; finalmente, a partir de los trabajos ligados a la antropología y la historia cultural, mostraré que los Derechos de Propiedad Intelectual (DPI), de la manera como ellos están siendo definidos, no se legitiman.

Valor, trabajo y conocimiento: ¿más allá de la teoría del valor trabajo?

1. Los límites de la forma mercancía

1.1. El valor, trabajo y capitalismo

En varios pasajes de su obra, Marx ya resalta los límites de la forma mercancía. A mi modo de ver, esos límites tienen que ser interpretados a partir de la autonomía de la forma dinero y de la forma precio: *esta autonomía hace posible la desconexión de la forma.*

“La forma precio no sólo admite la posibilidad de la divergencia cuantitativa entre el precio y la magnitud del valor (...) sino que igualmente puede esconder una contradicción absoluta, de tal manera que el precio deja de expresar el valor, a pesar del hecho de que el dinero sea la forma valor de las mercancías” (El Capital, Libro I, p.107). La forma precio puede atribuir una expresión monetaria a una bienes que no tienen el valor, en otros términos, a bienes cuyas modalidades de valorización no se explican a partir de la cantidad de trabajo abstracto necesario para su producción (Alain Herscovici, 1995, p. 163). El precio representa la forma monetaria de las mercancías: así, se presenta la posibilidad de mercantilización de varias actividades sociales que no son, directamente, mercancía (Claus. Offe, 1984).

Por otro lado, a partir de la teoría del valor trabajo construida por Marx, la ley del valor hace que el trabajo concreto, cualitativamente específico, diferenciado, se transforme en trabajo social, cuantitativamente indiferenciado. La mercancía se caracteriza por el hecho de que el trabajo concreto se transforma en trabajo abstracto: la ley del valor es tal que, para realizar

1 Para una crítica detallada del análisis de Castells, ver Gartham (2001) y Herscovici (2001).

los cambios, el sistema hace abstracción de las especificidades del trabajo.

El valor es una forma social históricamente determinada: esto significa que a cada modo de producción, o a cada período determinado, les corresponde una forma histórica del valor: “(...) El valor es visto como la forma que expresa el hecho de la igualación social del trabajo, hecho que no sólo ocurre en la economía mercantil, sino que puede pasar en otras economías

Esas declaraciones permiten plantear cuestiones importantes con respecto a la problemática de este trabajo: ¿en qué medida, en el sistema capitalista, la igualación social de los trabajos privados se efectúa a partir de la ley del valor, a partir de la reducción de los trabajos diferentes a trabajo abstracto, o sea, a partir de la generalización de la lógica de la mercancía? ¿En otros términos, ¿será que es posible definir el sistema capitalista sin la generalización de la forma mercancía? Esta problemática se relaciona directamente con los límites de la forma mercancía, en el propio sistema capitalista.

1.2. Capitalismo y producción inmaterial

A pesar del capitalismo dejar, al menos parcialmente, de ser industrial, la forma dinero continúa siendo el equivalente general y, al mismo tiempo, la representación más abstracta de un derecho sobre el valor producido socialmente, en este nivel, es importante resaltar los siguientes puntos:

i) El capital financiero y todas las formas de capital ficticio no dejan de ser capital. En el ámbito de una lógica especulativa, se trata de la auto-valorización del capital, de que este capital sea productivo o no (capítulo VI de El Capital, p. 40).

ii) El capital dinero representa la forma más abstracta del capital², como equivalente general totalmente desmaterializado, totalmente desconectado de las actividades productivas.

iii) Finalmente, este capital funciona a partir de una lógica rentista (Serfati, 2003, p. 184) en la medida en que su lógica está esencialmente ligada a la apropiación del valor y relativamente desconectada de su producción. En este caso, las actividades unidas a la circulación y la liquidez de los activos, se tornan elementos determinantes de la nueva economía. De hecho, la tradición heterodoxa proporciona dos tipos de respuestas:

(a) la respuesta clásica consiste en analizar el capital financiero, así como todas las formas de capital ficticio, como “perforaciones parasitarias” operadas en el sector productivo (Chesnais, 2001); en este caso, la producción de valor continúa siendo realizada a partir de la mercancía y del trabajo abstracto.

(b) No obstante, es igualmente posible explicar este capitalismo postindustrial a partir de una modificación de las modalidades de producción y apropiación del valor. En este segundo caso, el problema general es totalmente diferente: es preciso redefinir las características cualitativas del trabajo que forma el contenido del valor en el capitalismo postindustrial.

2. El capitalismo postindustrial: nuevas formas de concurrencias, las nuevas modalidades de valorización del intelecto importante y general

2.1. Concurrencia y valorización del capital

En el nivel más meso y micro-económico, la dicotomía tradicional entre hard y soft-ware resalta el hecho de que los precios relativos de los materiales disminuyen, con respecto a los precios de los programas. Por otro lado, en el ámbito de una lógica industrial, el aumento de la productividad del trabajo social se traduce en la apropiación del valor de esas producciones industriales, sin que este fenómeno

2 Es de la abstracción propia del capital dinero, y no de la técnica, que es preciso partir (Chesnais, 2003, p. 172).

se verifique en las actividades de soft-ware. Finalmente, la concurrencia actual se lleva a cabo fuera de los precios: el valor de cambio de la mercancía depende de la cantidad y de la calidad de la información incorporada en la mercancía.

Las modalidades concretas de valorización de las mercancías dependen, cada vez más estrechamente, de la información en ellas contenidas; así, la información y el conocimiento, en otros términos, el componente inmaterial incorporado en la mercancía, constituyen el elemento decisivo en lo que concierne a la valorización económica. En este caso, es necesario estudiar la naturaleza del trabajo inmaterial así como sus modalidades de subsunción con respecto al capital³; esta naturaleza del trabajo determina la naturaleza económica de aquellos bienes y servicios.

Esta economía, y las modalidades de la competencia que le corresponden, ya no están basadas en una lógica cuantitativa de costos ligada a los costos del trabajo y el capital material, sino en la lógica de conocimiento codificado incorporado en la mercancía. La propia concurrencia se explica a partir de los elementos siguientes: (a) los diferentes conocimientos tácitos de los trabajadores y de las organizaciones/instituciones en que ellos actúan; (b) las modalidades de acceso al conocimiento codificado son definidas a partir de los activos inmateriales. Esos conocimientos tácitos específicos son traducidos en capacidades diferenciadas de los diferentes agentes económicos para endogeneizar las externalidades.

Así, es posible adelantar la siguiente hipótesis: en el capitalismo cognitivo, el concepto de trabajo abstracto es sustituido por el de conocimiento codificado, y el concepto de trabajo concreto por el de conocimiento tácito. Si se tiene en cuenta el grado de complejidad de la información que los obreros tienen que manipular, el conocimiento tácito a disposición de los obreros y de las diferentes instituciones es un elemento importante de valorización del capital.

2.2. “General Intellect” y trabajo intelectual

La ciencia y sus aplicaciones tecnológicas directas constituyen un nuevo factor de producción: en la medida en que él es “abundante”, él puede ser incorporado en el capital fijo sin costo para el capitalista. El sistema de DPI tiende a crear una escasez, en lo que respecta a la producción de conocimiento: la privatización de este tipo de producción inmaterial crea la escasez social y hace que las modalidades apropiación social sean objeto de transacciones mercantiles.

En los *Grundrisse*, Marx evoca la posibilidad de un capitalismo postindustrial basado en las formas altamente socializadas del conocimiento: “*el desarrollo del capital fijo indica hasta qué grado el saber general social, el conocimiento, se volvió fuerza productiva inmediata y, por consiguiente, hasta qué punto las condiciones del proceso vital de la sociedad pasaron bajo el control del General Intellect (...)*” (tomo II, p. 194, los paréntesis son míos).

Por otro lado, Marx afirma que “la ciencia, como producto intelectual general del desarrollo social, se presenta así como directamente incorporada en el capital (...) en la medida en que opera como fuerza productiva del capital que se confronta con el trabajo (...)” (El Capital, capítulo VI, p. 126).

El capitalismo produjo un *operario intelectual colectivo* capaz de generar ciencia y progreso técnico; este progreso técnico está incorporado en el capital fijo, lo que corresponde exactamente con la tesis planteada, según la cual está teniendo una interdependencia cada vez más estrecha entre producción material y producción inmaterial, entre servicios e industria: en otras palabras, la información y el conocimiento incorporados en las producciones materiales son cada vez más importantes. El trabajo aplicado en este tipo de actividades es, por naturaleza, acumulativo y altamente socializado (Herscovici, Bolaño, 2005). Consecuentemente, es imposible computar el trabajo acumulado necesario para producir determinadas cantidades de conocimiento; así, es imposible expresar

3 Ver, respectivamente, Herscovici (1995) y Bolaño (2002)

el valor de las mercancías en una determinada cantidad de trabajo.

Esas características hacen igualmente que no sea posible avaluar la productividad local o sectorial del trabajo; dicho de otra manera, la productividad del trabajo es, por naturaleza, social, por el hecho de depender (a) del cúmulo de conocimiento heredado del pasado, y (b) de la producción ‘conjunta’ de conocimiento, o sea, de las externalidades de oferta generadas por la propia producción de conocimiento.

El error de varios análisis de cuño heterodoxo consiste en asimilar la socialización de producción de conocimiento con una ampliación de sus modalidades de apropiación social; así mismo, si el *general intellect* fuera una forma de “intelectualización” del trabajo en el capitalismo postindustrial, no es posible deducir que, en esta fase, el saber está siendo divulgado y ya no tiene propietarios (André Gorz, 1997, p. 39). Si, como afirman Negri y Lazzarato, “el trabajo inmaterial no se reproduce (...) en la forma de explotación, sino en la forma de reproducción de subjetividad” (2001, p. 30), el sistema está en una fase postcapitalista y la economía, a partir del concepto de ‘multitud’, se tornó solidaria y cooperativa: formas no mercantiles de producción y de apropiación de valor sustituirán a las formas mercantiles del capitalismo industrial. Entretanto, es posible interpretar la fase actual del capitalismo a partir de otras hipótesis: *las formas de creación del valor y del contenido del valor se modifican*.

El sistema capitalista, en la fase actual, reproduce una contradicción que le es inherente: a unas modalidades de producción cada vez más socializadas, les corresponden modalidades

cada vez más restrictivas de apropiación social, conforme muestran las evoluciones recientes en términos de DPI (Chesnais, 2003, p. 177).

II Capitalismo y capital intangible: una tentativa de definición

1. Las nuevas formas de valor

Valor, conocimiento y servicios

A partir de la integración cada vez más importante entre los servicios e industria, se crean redes de servicios integrados a la producción industrial (*services d'intermédiation*, en francés). Conforme mostré en un trabajo anterior (Herscovici, 2005), la naturaleza del

progreso técnico, y de las externalidades que le son inherentes, se modificó radicalmente a partir de los años ochenta. En este nivel intermedio de análisis, el valor podría explicarse a partir del grado de integración de los sistemas productivos en relación con este tipo de infraestructura de servicios (Petit, Soete, 2003, p. 98) y de las modalidades social y económicamente diferenciadas de endogeneización

de las externalidades en el seno de determinados clubes (Herscovici, 2005).

Otro tipo de elemento explicativo puede encontrarse en el concepto de liquidez y de tiempo de circulación de las mercancías y del capital dinero (El Capital, Libro II, p. 127). En esta perspectiva, el proceso de producción es concebido sólo como el mecanismo que permite producir plusvalía; por otro lado, en la medida en que esta plusvalía se realiza en la esfera de la circulación, la lógica de auto-valorización del

Las modalidades concretas de valorización de las mercancías dependen, cada vez más estrechamente, de la información en ellas contenidas; así, la información y el conocimiento, en otros términos, el componente inmaterial incorporado en la mercancía, constituyen el elemento decisivo en lo que concierne a la valorización económica.

capital consiste en disminuir, todo lo posible, los períodos de producción y de circulación. La economía del conocimiento puede analizarse en función de esas dos dimensiones.

Por otro lado, el progreso técnico se caracteriza por una obsolescencia cada vez mayor de las mercancías y de los servicios ligados a él, o sea, por un aumento de la velocidad del progreso técnico: el tiempo del que el capitalista dispone para realizar su mercancía es cada vez menor. La concurrencia se implementa a partir de la reducción del ciclo del capital, tanto en las fases relacionadas con la circulación (Dieuaide, 2003, p. 228), como en aquellas ligadas a la producción.

La liquidez se vuelve el elemento importante de la concurrencia propia de esta economía 'cognoscitiva.' Es posible de entender mejor, a partir de tal perspectiva, la *financierización* de la economía y los imperativos de liquidez que le son propios; esta dinámica está cada vez más desconectada del proceso productivo 'real' y cada vez más dependiente de las condiciones de realización, en otros términos, de la liquidez, de los activos financieros. Es posible hacer el mismo tipo de observaciones en lo que respecta a todas las formas de capital inmaterial.

Las crisis financieras, incluyendo la crisis del NASDAQ, en el año 2000, son crisis de liquidez. Por otro lado, teniendo en cuenta esas modificaciones, el tiempo de trabajo necesario no constituye ya un elemento explicativo de esas nuevas formas de concurrencias: el trabajo 'productivo' sería aquél que permite aumentar la liquidez del capital: este trabajo, apenas parcialmente, mercantil y altamente socializado, está tanto en una empresa como entre las diferentes empresas.

El capitalismo cognoscitivo no significa que la producción unida a las TIC, por ejemplo, llegue a representar la mayoría de la producción medida en términos del PIB: los sectores ligados a las TIC no representaron, en 2000, más del 8% del PIB del grupo de los países industrializados (Pascal Petit, 2002). Al establecer el paralelo con los bienes culturales, la concurrencia actual no se explica por los componentes materiales del bienes, pero sí por sus componentes en términos de información y de conocimiento.

Las modificaciones ocurridas son mucho más cualitativas que cuantitativas.

El capitalismo industrial se caracterizaba por la abundancia de conocimiento y por la escasez de capital material: los economistas clásicos consideraban, explícita o implícitamente, el conocimiento como un factor abundante, al mismo título que ciertas propiedades naturales: el capital industrial representaba el factor escaso y, como tal, generaba cierto lucro. En el capitalismo postindustrial, las evoluciones son las siguientes: el sistema de los DPI consiste en 'construir' la escasez del conocimiento, mientras el capital material se torna abundante. Del capitalismo basado en la ley del valor trabajo y en la producción de mercancías, el sistema evolucionó hacia un capitalismo inmaterial, cuyos mecanismos se relacionan directamente con una lógica rentista, ligada a las modalidades de apropiación privada del conocimiento social.

La oposición entre la capital constante y variable es sustituida por la oposición entre el conocimiento codificado y el conocimiento tácito: el trabajador tiene que descifrar, o sea, 'manipular', una cantidad cada vez más grande de información contenida en el capital. Por otro lado, en este capitalismo cognoscitivo, la subsunción del trabajo es sólo formal: el conocimiento tácito que depende de las especificidades de los trabajadores es un elemento indispensable para todas esas formas de organización y de instituciones basadas en el tratamiento y en el control de información relativamente compleja.

2. Una perspectiva histórica braudeliana

Es interesante observar que, según el análisis de Braudel, en el Renacimiento, el capitalismo se desarrolla en las actividades unidas al comercio y a las finanzas internacionales, y no en las actividades ligadas a la producción material (Braudel 1979, p. 268).

En su génesis, el capitalismo se caracterizó por sus componentes internacionales y financieros; es sólo en el siglo XIX que éste se genera-

liza en la producción industrial (Idem). Por otro lado, Braudel distingue dos tipos de economías (Braudel, 1985, p. 54): la primera se caracteriza por el cambio transparente, local y discontinuo. La segunda, al contrario, se caracteriza por las asimetrías de información, por el hecho de funcionar en un flujo continuo y por relacionarse con el comercio de larga distancia.

En lo que hace a las actividades materiales, Braudel define tres niveles en las sociedades (1979, p. 264; 1985, p. 23):

- La vida material que está constituida por las prácticas sociales diferentes y regulada por el valor de uso.
- La economía del mercado, en la que ocurren los cambios, con base en la transparencia de esas relaciones, al ser esta situación próxima a una situación concurrencial.
- La economía capitalista que constituye la superestructura, que se relaciona con los cambios internacionales y con la posibilidad de obtener tasas de lucro superiores al promedio, con base en la información asimétrica y en la existencia de posiciones dominantes.

Si la existencia de una economía de mercado es condición necesaria para el desarrollo del capitalismo, ella no es una condición suficiente. A partir de una economía de mercado dinámica, es necesario tener un desarrollo del tercer nivel, en otros términos, de la estructura propiamente capitalista. Así, cuando ciertas condiciones sociales, históricas y culturales no son verificadas, la superestructura capitalista no consigue desarrollarse y tornarse en el regulador de la sociedad (1979, p. 289).

No obstante, la economía del mercado, en el sentido de la economía concurrencial, conoce dos tipos de límites, en lo que respecta a su alcance y a su importancia como regulador social: por un lado, la vida material, en otros términos, la lógica del valor de uso, puede limitar su desarrollo⁴. Por otro lado, ella puede limitarse por las estructuras propiamente capi-

talistas que destruyen el juego concurrencial que la caracteriza (Braudel, 1979, p. 262). *La lógica de los valores de uso o, al contrario, la lógica completamente mercantil ligada a la especulación capitalista, pueden destruir el funcionamiento de esos mercados concurrenciales*. Este mecanismo es característico de la economía del conocimiento, en la fase actual del capitalismo: el conflicto existente entre los segmentos cooperativos y no mercantiles y las empresas que detienen los derechos de propiedad intelectual, perfectamente ilustra este proceso dialéctico.

El análisis de Braudel permite formular las siguientes observaciones: la lógica del mercado se constituye en un nivel intermedio entre la vida material y lo que él define como el capitalismo. En esta perspectiva, el capitalismo se desarrolla cuando él consigue controlar los cambios del mercado y cuando amplía la lógica mercantil al conjunto de las actividades sociales. La estructura económica resultante del sistema actual de DPI representa una extensión de la lógica capitalista a las áreas sociales que pertenecían a la vida material, en el sentido definido por Braudel (Herscovici, 2005).

A partir de este acercamiento histórico, varias observaciones se hacen necesarias:

- EL capitalismo se unió no directamente con las actividades de producción material, en otros términos, el sentido definido Marx entra a la producción de bienes. O también, el capitalismo no es intrínsecamente industrial.
- La teoría del valor trabajo, en su versión *ricardiana* o marxista, está directamente ligada a la fase industrial del capitalismo; en la fase pre o postindustrial, ella no está ya en condiciones de explicar la producción y la distribución del valor.
- Históricamente, el capitalismo postindustrial es similar al capitalismo del pre-industrial: la primacía de las actividades altamente especulativas, internacionales y ligadas a las finanzas, es control del capitalismo especulativo sobre la economía de mercado y la producción material, y el hecho de que una

4 A este respecto, ver la tesis de Polanyi (1983) según la cual las relaciones económicas son 'encajadas' en determinadas relaciones sociales.

parte importante de la producción escapa a la lógica del mercado.

- La fase actual del capitalismo puede ser definida a partir de la existencia del capital dinero que se valoriza desde la lógica de apropiación privada; esta lógica no necesita unirse directamente con la producción de mercancías, en el sentido marxista de la palabra.

La concepción braudeliana permite afirmar que la fase actual del capitalismo se caracteriza por la extensión de la moneda como equivalente general. Así, contrariamente a lo que varios autores afirman, no se trata de una superación del capitalismo, de una fase que se caracteriza por la producción y la apropiación altamente socializadas del conocimiento: se trata, al contrario, de un capitalismo rentista, muy especulativo, en el que se está produciendo una ampliación de la abstracción de la moneda. Se trata de un sistema altamente capitalista, de la manera como Braudel lo define, en la medida que: (a) las actividades capitalistas dominan la mayoría de los mercados, sobre la base de una información asimétrica por definición; (b) la mayoría de los mercados deja de ser concurrencial; (c) en el ámbito de una lógica de globalización, los cambios son mundiales. Este capitalismo, como se ve, se define por las modalidades de apropiación privada del conocimiento producido colectivamente.

3. Las lógicas antropológicas y culturales

3.1 Cultura mundial e historia acumulativa

El concepto de cultura mundial, de la manera como fue definido por Lévi-Strauss (1987), muestra que, en lo que respecta a la cultura y a la técnica, la cultura mundial es el producto de las diferentes civilizaciones; la contribución específica de cada civilización no puede identificarse. La dinámica de esta cultura mundial es un proceso intrínsecamente acumulativo en

el que es prácticamente imposible identificar la contribución específica de cada cultura, independientemente de las relaciones con las otras culturas. Las especificidades de cada cultura sólo pueden ser concebidas como una apropiación específica de elementos comunes que pertenecen a esta cultura mundial (Lévi-Strauss, 1987, p. 50, Herscovici, 1995).

El concepto de Historia acumulativa, de la manera como fue definido por Lévi-Strauss, es fundamental con respecto al análisis hecho en este trabajo: la Historia, en lo que concierne a las técnicas, y sería posible extender este razonamiento a las ciencias, se torna acumulativa en la medida en que ciertos descubrimientos se implementan de manera coherente, en un mismo sentido: una vez alcanzado un valor crítico por lo que se refiere al cúmulo de conocimiento disponible, aparecen síntesis que crean una dinámica. La producción de nuevas técnicas y de nuevo conocimiento aumenta de una manera exponencial. Lévi-Strauss muestra que, por lo que se refiere a las probabilidades, cuanto más diversificadas la civilización y la cultura, más probabilidades tiene ella de alcanzar este cúmulo mínimo de conocimiento, a partir del cual la historia se torna acumulativa (Lévi-Strauss, 1987, p. 69 y ss).

Así, el hecho de que determinada cultura se torne acumulativa y alcance este piso a partir del cual esté teniendo esta dinámica en términos de producción de conocimiento y de técnicas, se explica a partir de la incorporación de los elementos de las otras culturas. Si, en cierto período, una cultura se torna acumulativa, esto se debe, en gran medida, a los elementos que importó de las otras culturas. El carácter acumulativo de cierta cultura es intrínsecamente el fruto de este tipo de colaboración. En lo que respecta a las técnicas y el conocimiento, la dinámica cultural, técnica o científica, es siempre el producto de una doble herencia: aquella que proviene del conocimiento acumulado en el pasado y de aquella que provee la incorporación de los elementos de las otras culturas.

Este análisis permite formular las conclusiones siguientes: la dinámica cultural, en el sentido etnológico y antropológico, depende de esta diversidad cultural y de la acción del

conocimiento heredado del pasado. Finalmente, el análisis de Lévi-Strauss permite cuestionar igualmente la posibilidad de determinar la contribución específica de determinada cultura: de hecho, las especificidades culturales proveen la manera como determinada cultura se apropia de elementos comunes, por definición. La paternidad cultural de determinada técnica (el alfabeto, el sistema decimal, etc...) es un problema falso (Lévi-Strauss, 1987, p. 50).

3.2 La historia cultural

Nosotros encontramos resultados similares a partir de la historia cultural.

Hasta el final de la Edad Media, *la autoría* no existe en el sentido moderno de la palabra: existe un cúmulo común a disposición de los diferentes agentes culturales. El autor, en el sentido moderno de la palabra, aparece al final de la Edad Media, para dominar plenamente el campo social ligado a las producciones artísticas en el siglo XIX; en las épocas anteriores al capitalismo, las creaciones literarias, teatrales y musicales, constituyen un acumulado que los diferentes agentes diferentes pueden usar y modificar a voluntad.

Las producciones musicales son particularmente representativas de este tipo de lógica social: los trovadores utilizan un patrimonio común que no es objeto de ningún derecho de propiedad; en el caso de Carmina Burana, obra profana creada en los monasterios europeos, no es posible identificar a un autor. Esta tradición se perpetuó en la música Barroca: en algunos casos, el autor apunta, en la partitura, sólo el tema principal, sin especificar el instrumento,

ni las variaciones a ser ejecutadas a partir de este tema; el intérprete tiene una gran libertad en cuanto a la ejecución de determinada pieza musical, a la afinación del instrumento, etc. Las Juergas (Folias) del siglo XVII son características de este tipo de abordaje musical: esas juergas son constituidas por un tema principal, a partir del cual varios compositores e intérpretes desarrollan las variaciones: en las composiciones de Henri Purcell, Gaspar Sanz y Marin Marais, por ejemplo, se encuentran los mismos temas musicales, con diferentes variaciones.

La música Barroca, entre el fin del siglo XVII y el siglo XVIII, se caracterizó por el intercambio entre los compositores de las diferentes cortes europeas: Haendel, por ejemplo, es un compositor alemán, al servicio del rey de Inglaterra que compone óperas, inspirado en el estilo italiano. La música de Vivaldi influyó toda la música del siglo XVII, inclusive las composiciones de Bach.

Las formas musicales del jazz funcionan a partir de una lógica similar: los intérpretes normalmente escogen el tema y ellos elaboran variaciones a partir de este tema. En la perspectiva aquí desarrollada, la bossa-nova es una interpretación específica de los modelos armónicos vigentes en el jazz.

Es interesante observar que las actividades tecnológicas y culturales ligadas a la Internet poseen una lógica social similar. Los *creative commons* y los programas libres como Linux, trabajan, a partir de mecanismos similares: se trata de modalidades de producción y de apropiación que escapan de la lógica mercantil y que son el producto de mecanismos semi-solidarios en los cuales es la contribución del conjunto de los miembros lo que imprime esta dinámica.

El concepto de cultura mundial, de la manera como fue definido por Lévi-Strauss (1987), muestra que, en lo que respecta a la cultura y a la técnica, la cultura mundial es el producto de las diferentes civilizaciones; la contribución específica de cada civilización no puede identificarse.

En conclusión, cultura, conocimiento y técnica son procesos intrínsecamente acumulativos, cuya dinámica está ligada al hecho de que varias civilizaciones pusieron en común sus contribuciones respectivas. Cualquier restricción en lo que concierne a las modalidades de apropiación de este patrimonio común tiende a dañar la dinámica del sistema. Por otro lado, este tipo de dinámica cultural, científico y tecnológico, permite cuestionar la legitimidad del concepto de autoría: en la medida en que la creación proviene de la herencia del pasado y de las contribuciones de los otros creadores, en la función de la historia cultural y de la antropología, es prácticamente imposible determinar cuál es la contribución específica de cada cultura y de cada creador.

Observaciones finales

A pesar del carácter exploratorio de este trabajo, es posible de formular algunos resultados significativos: las evoluciones actuales del capitalismo se traducen en una modificación profunda de los mecanismos de creación y de apropiación del valor. En la fase actual del capitalismo, fase calificada de 'cognoscitiva', de postindustrial, o de sociedad de la información y del conocimiento, los límites de la forma mercancía se revelan, a través de la exacerbación de las tendencias iniciadas en el capitalismo industrial: (a) la forma mercancía, las especificidades de la naturaleza del trabajo que le son inherentes y de las modalidades de subsunción del trabajo al capital, dejan de ser los elementos explicativos de los procesos de creación y de apropiación del valor; (b) de la misma manera, la naturaleza del capital se modifica radical-

mente, así como las modalidades de valoración económica de los diferentes bienes y servicios, o sea, de la concurrencia.

La lógica de capital el, a través de la generalización del capital dinero, en una lógica especulativa, se extiende a los campos sociales que, hasta hoy, permanecían fuera de la lógica del mercado: las combinaciones genéticas, los elementos de la biosfera, las diversas modalidades de conocimiento heredadas del pasado.

Esta fase va más allá de la abstracción representada por la generalización de la mercancía: la forma precio acaba por perder cualquier relación con la materialidad de los objetos socialmente producidos y con sus costos de producción, costos imposibles de cuantificar: en el ámbito de una lógica puramente especulativa, el precio deja de relacionarse con cualquier regulador social y económico, lo que genera una incertidumbre fuerte y una inestabilidad importante.

Finalmente, los análisis en términos de antropología y de historia cultural permiten cuestionar la legitimidad social y económica de la instauración y de la intensificación de DPI; a este respecto, las evoluciones de largo plazo, diferente a lo que exalta la teoría del modelo neoclásico, muestran que cuanto más abierto el conocimiento, más acumulativa es la producción de conocimiento y la dinámica de la sociedad, desde el punto de vista tecnológico, científico, antropológico y cultural. Incluso desde el punto de vista estrictamente económico, es posible mostrar en qué medida, y según qué tipo de modalidades, la intensificación del sistema de DPI se traduce en una producción y una asignación social y económicamente ineficaz del conocimiento (Herscovici, 2005).



Bibliografia

- Bolaño César (2002), Trabalho intelectual, comunicação e capitalismo. A reconfiguração do fator subjetivo na atual reestruturação capitalista, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política* n.11, dezembro de 2002, Rio de Janeiro.
- Castells, Manuel, (1988), *La société en réseaux*, Fayard, Paris.
- Chesnais, François (2001), “Nova economia: uma conjuntura específica da potência hegemônica no contexto da mundialização do capital” in *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política* n. 9, dezembro de 2001, Rio de Janeiro.
- (2003), rapports de propriété et formes de captation du “cognitif” au bénéfice du capitalisme financier, in *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* Sous la Direction de Carlo Vercellone, La Dispute, Paris, 2003.
- Dieuaide Patrick, Diffusion des NTIC, changement organisationnel et essor des marchés boursiers, in *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* Sous la Direction de Carlo Vercellone, La Dispute, Paris, 2003.
- Garnham, Nicholas, “La théorie de la société de l’information en tant qu’idéologie: une critique”, in *Réseaux volume 18 n.101/2000*, Hermès Sciences, Paris 2000.
- Gorz André, (1997), *Misères du présent. Richesse du possible*, Galilée, Paris.
- Herscovici, Alain, (1995), *Economia da Cultura e da Comunicação*, Fundação Ceciliano Abel de Almeida/UFES, Vitória.
- , (2000), Informação, mercado e regulação macroeconômica. Estatuto teórico da Informação, e função das novas tecnologias da informação e da comunicação no capitalismo contemporâneo, in *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 7, dezembro de 2000, Rio de Janeiro.
- , (2001), A “sociedade da Informação”: uma análise em termos de Economia Política, Trabalho apresentado para o I Encontro de Economia Política da Comunicação do Mercosul, Buenos Aires, maio de 2001.
- , (2005), Capital imatériel, Droits de Propriété Intellectuelle et économie de l’information et de la connaissance: les nouvelles formes institutionnelles de l’après fordisme. Paper apresentado na École thématique, CNRS-CIRAD-INRA, Analyse des changements institutionnels, La Rochelle, France.
- Herscovici A., Bolaño C.(2005), *A Crítica da Economia Política da Informação e do Conhecimento*, artigo apresentado no Encontro Nacional da Sociedade Brasileira de Economia Política, Campinas.
- Levi-Strauss, Claude, *Race et Histoire*, Editions Denoël, Paris, 1987.
- Marx Karl, (1893), -----, *Le Capital*, Editions Sociales, Paris, 1972, Livres I, II e III.
- , (1895), *capítulo VI Inédito do Capital*, Editora Moraes, 1989, São Paulo.
- , (1857-1858), *Manuscrits de 1857-1858, Grundrisse, tome II*, la Pléiade, Paris.
- Negri A., Lazzarato M., (2001), *Trabalho imaterial*, DP&A Editora, Rio de Janeiro.
- Negri A, Hardt M, (2005), *Multidão. Guerra e Democracia na era do império*, Record, Rio de Janeiro.
- Offe, Claus, “Relações de troca e direção política. A atualidade do problema da legitimação” in *Problemas estruturais do Estado capitalista*, Biblioteca Tempo Universitário, Rio de Janeiro, 1984.
- Petit Pascal, (2002), Les temps de la nouvelle économie, in *Observateur International de la productivité*, n. 4, Printemps 2002.
- Petit P., Soete L., (2003), Progrès technique et nouveaux dualismes, in *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?*, op. cit.
- Polanyi K. (1983), *La Grande transformation. Aux origines politiques et économiques de notre temps*, Editions Gallimard, Paris.
- Rubin, Isaak I., *A teoria marxista do valor*, Polis, São Paulo, 1987.
- Serfati Claude, le capital financier au coeur des rapports de production contemporains, in *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?*, op. Cit.
- Vercellone C., Herrera R., Transformation de la division du travail et general intellect, in *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?*, op. cit.